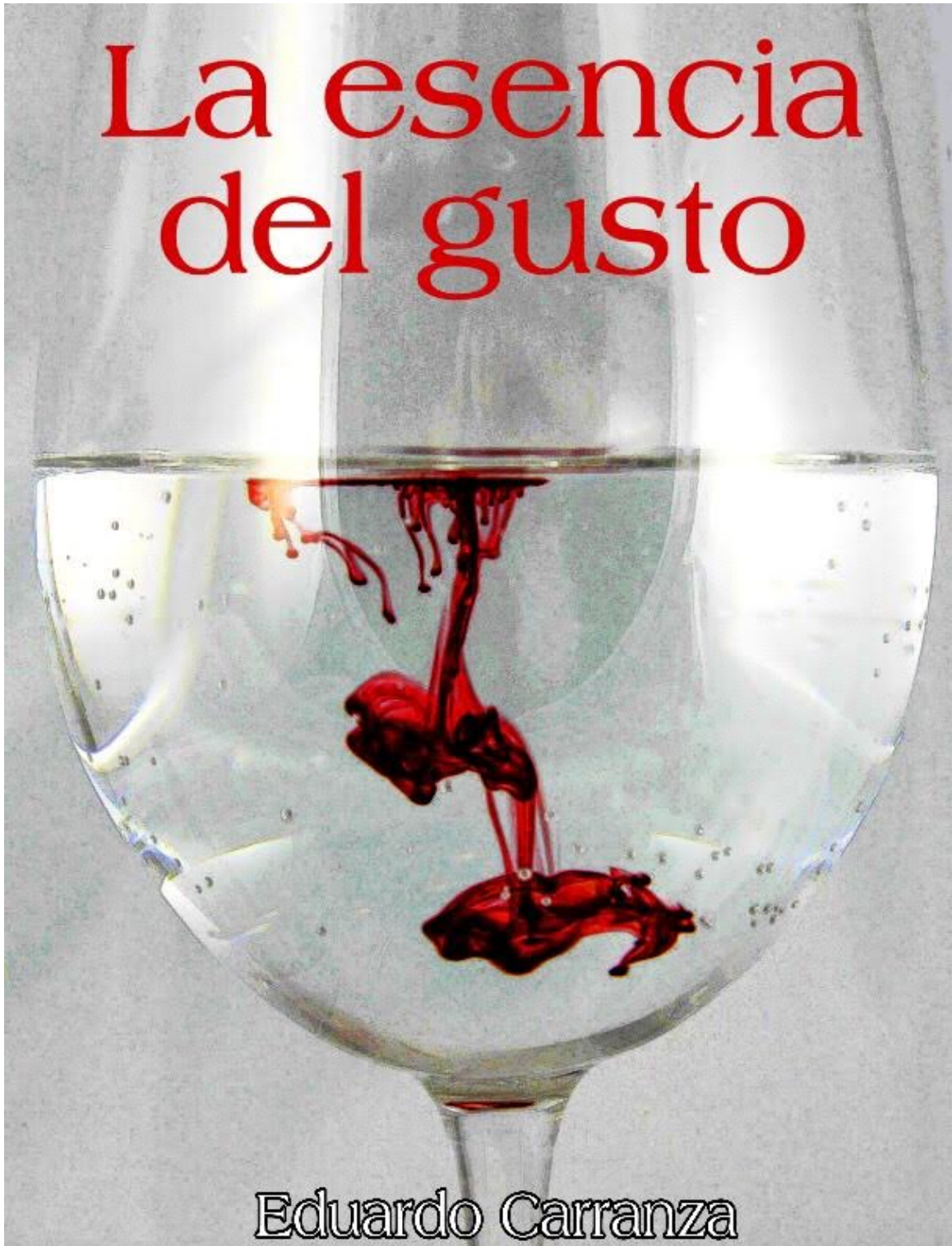


La Esencia Del Gusto

Eduardo Carranza

# La esencia del gusto

Eduardo Carranza



# Capítulo 1

## El saber del placer

Maravilloso, que sabor más placentero, totalmente exquisito, tanto que apenas puedo describir. El mayor goce gastronómico que probare en mi desdichada vida. Hace que mi lengua palpe una y otra vez de una continua excitación, tanto que mis músculos cesan por la inmensa gloria de tan solo saborearlo. Cada bocado es comparable a probar un maná prohibido caído del mismo cielo. Es dulce, pero con un toque de acidez; espléndida, sin ningún rasgo definido como el de las demás carnes, esta es única; el de la cabra, la alta cacería o el borrego se quedan cortas ante su presencia. Es como el de buen ternero, no plenamente desarrollado, no joven pero aun no un buey. La carne es ligeramente más dura que de cerdo, un poco más fibroso, pero no demasiado, suficiente para mantener una suavidad agradable hasta para el más fino paladar. El filete mignon, el chateaubriand y el ojo de bife se ofuscan ante su apetecible y jugoso rojo, desbordado de su imagen. El primer corte, una rebanada central; es tierno pero fuerte e intenso, así como en color, textura y aroma; consolidó mi certeza que esta carne no debe ser comido por ninguna persona con una sensibilidad ordinaria.

Lo disfruto, sentado pacíficamente, con cierto augurio de incomodidad, en la soledad de mi exuberante comedor principal, ubicado prestigiosamente en el centro de mi vasta mansión. Acompañado con las tétricas paredes y techos que resuenan un eco estremecedor, provocado por los rayos fulgentes y exasperantes, procedentes de la mayor tormenta que haya presenciado la ciudad, lo que inhibe mi pensar; y velas, que son consumidas paulatinamente por la implacable oscuridad de la noche. Por fin encuentro lo que tanto buscaba: ¿placer?, ¿excitación? ¡No! Es la añorada "esencia", sustancia inimitable, de precedente divino lo que me vicia a este platillo. Es un sacrificio, sumergido en una gula insaciable, ser el único en probar de su sabor.

Te extraño mucho Melissa, hice lo que hice, no por necesidad, sino por simple avaricia. Perdido, con el plato añoso de porcelana que tu misma elegiste; el mantel de bambú beige fino, con una leve mancha sobresaliente, provocado por tus juegos inocentes; y cubiertos, que a tus ojos eran armas blancas inofensivas que podían distraerte durante horas.

Veo a lo lejos, en la zaga de mi comedor, una sombra demacrada con intenciones maliciosas, que acorta cada vez más la distancia que nos separa; es él, el final de mi camino que tanto rechazaba. Y no viene

solo.¿Quiénes son ellos que invaden mi propiedad?! Esos hombres uniformados, que resplandecen luces rojas y azules, que penetran mis portones y ventanales con una fuerza y violencia despampanante, como si de una milicia enardecida se tratase.

¡No deben capturarme! Aun no, debo terminar; tal vez sea la última de mis cenas, pero debo acabar de disgustarlo, de lo contrario será en vano nuestro esfuerzo. Celebro por tu memoria Melissa, ya que, al igual que tu madre, me otorgaron los momentos, las sensaciones y experiencias más prosperas de mi vida, y eso es lo único que necesito para partir de esta, nunca más estaremos separados...

## Capítulo 2

### Pasar la noche

Luna llena, elevada en lo más alto del cielo, mística y serena; eres testigo de los mayores secretos y penas de aquellas almas desoladas que se avivan en tu presencia, eres la musa de mis convicciones, pero esta noche te he fallado, nos veremos obligados a coincidir una vez más en esta funesta noche.

Hola una vez más mi amiga luna. Soy consciente que te prometí nunca volver por estos callejones, a cambio que tu luz guiara mi camino, sin embargo las cuentas y el alojo me retiene y esclaviza sin descanso. No debí venir hoy, sin embargo, en el último trabajo, ese desgraciado escapó sin mirar atrás, ni una pizca de benevolencia reflejó; ellos no comprenden la valentía que se necesita para este oficio; razones, hay múltiples, pero yo lo hago por necesidad. Me he esforzado en la vida, pero esta es cruel y te castiga por la más mínima y despreciable equivocación. Me he arrodillado ante la desesperación y he abrazado por completo la soledad, pero al pasar la noche, me miraras nuevamente con orgullo.

La penumbra de la noche y la densa neblina, que cubre hasta los más altos edificios, exalta mi inquietud. Llevo horas esperando, pero nadie responde a mi llamado de prestación, ni yo al de necesidad. Repentinamente, un auto, posicionado al otro lado de la calle, aparenta querer mi atención. Es un auto pequeño, yo siempre he sido de clientes opulentos, no por avara, sino por la calidad que este desea, ya que es refleja por un comportamiento más decoroso, sin embargo no tiene nada que envidiarle a la clase superior. Me acerco al auto, con pasos acortados en desconfianza, a la vez que el vidrio templado se desliza, dando paso al hombre que se ocultaba detrás.

–Nunca te había visto por aquí, me dijo de forma altruista aquel hombre enigmático, de unos treinta, pero no más de cuarenta años. Mis labios no se abrieron, solo dejé escapar una sonrisa burlesca, no por intenciones despreciables o vanidosas, sino para ocultar mi intenso nerviosismo.

–¿Qué hace una mujer joven y bella, vestida con esa sublime ropa, por estos basares peligrosos?– ¿Sublime ropa? Son solo una mallas deterioradas, un falda ligeramente recortada y un chaleco algo malgastado. ¿Acaso se esta burlando de mí? Imposible, su mirada penetrante e intensa a la vez que compasiva, acompañado de esos ojos marrones miel seductores, lo contradice.

–¿No deseas venir a mi hogar?, me preguntó, a la vez que sacaba un fajo

de dinero que apenas podía contar con la mirada.

–Si... Salió de mi boca sin darle muchas vueltas, con tal cantidad, opuesta a despreciable, tendré lujos merecidos sin tener la necesidad de volver a esta esquina del submundo, maloliente a orines fermentados de drogadictos y borrachos que acechan debajo de los puentes y cantinas; no mas moteles de mala monta con cucarachas que me hostigan al dormir, y la comida, no añoraré la comida mal sazónada de esos restaurantes que carecen de buen gusto o de siquiera una higiene decente ¿Hace cuánto que no pruebo un corte de carne fino? ¡No! Ni eso ¿Hace cuánto que no como un pedazo de carne bien hecha? Por fin me habré desatado de esta vida de escasez, en cambio trabajaré en algo decente, no me importa si es de mala paga, si ese dinero es del sudor de mi frente abra valido cada esfuerzo. Volveré a la universidad, tal vez psicología o negocios, pero más importante, obtendré aquella dignidad escondida en mis recuerdos para hablar nuevamente con mis amigos y familiares; solo debo pasar la noche.

La puerta del auto se abrió, aborde el asiento del copiloto cerca de su galante figura, y esta se selló, a la vez que dividía mi mundo de necesidades a uno de abundancias.

–Soy Raúl Capablanca, mencionó fuerte y claro con gran determinación, junto con una sonrisa impecable, sin embargo mi timidez aumentaba a medida que el auto aceleraba. Mi cuerpo se agilizaba y mi corazón se avivaba, culpa de sus manos grandes y gruesas y labios finos que desprendían un aura acogedora.

–Soy Emilia, le respondí súbitamente.

Durante el trayecto me defendí de su presencia con cierto desdén, pero sus palabras fueron abriendo camino hacia la sensibilidad. Al final del trayecto, un bosque repleto de maleza y plantas extravagantes, presumiblemente de su patio, acogió nuestra bienvenida por un camino de sillares bien cuidados. Su mansión es inmensa, de una cantidad de columnas detalladas y paredes pomposas, nada que envidiarle al estilo barroco de la antigüedad, cuadros desproporcionados congelados en el tiempo renacentista, un portón de madera, similar al de una fortaleza de el pasado y una finita cantidad de ventanales de rimbombantes tonalidades.

Ya dentro de su morada, un baño caliente con velas aromáticas que hacia que mi alma tocara un inmerecida agua bendita; resaltando lavar las partes más delicadas de mi sensible cuerpo. Alrededor de las doce, una segunda y misteriosa acompañante llegó; entre la confusión, distinguí una aroma de flores arrancadas con el mayor cuidado, pero que a la vez asfixiante por la cantidad; posee ropa llamativa y lujosa, acompañada de joyería dispendiosa, llegando a un extremo casi narcisista. Era indudable

el contraste de clases que radiábamos.

Raúl inicia a acaricia mis brazos sorprendidos, y dentro de mi comienza un desfile de emociones de amenazas lujuriosas. Ahora entiendo su intenciones, un hombre tan perfecto en el fondo esconde un deseo tan prohibido. ¿Quién soy yo para juzgar? El desea una fantasía, dispone de el lugar, lo monetario y la determinación, pero veremos la resistencia para batallar en esta contienda de goces. Es el último de mis servicios, solo debo pasar la noche. Nos reducimos a los vestigios más antiguos presumiendo de nuestros cuerpos liberales y gritos ahogados en placer, que escalan paredes y techos, fusionando nuestros cuerpo con el calor del deseo.

Tres de la mañana. La acción se cesó, la suavidad de la cama que conservaba el calor de la punta de mis pies hasta la yemas de mis dedos me impiden moverme. Entre sudor y humedad, me levanto para vestirme, mi compañera de trabajo tomó las riendas de la escena en lo que yo caía rendida ante el sueño. Un bulto de una pequeña figura de bajo de la sabana yace en el otro extremo de la cama, debe ser ella. Antes de irme por lo menos quiero tener el placer de conocer su nombre. Pero había algo, algo de bajo de de aquella sabana que paralizaba mi mente, un inmenso escalofrío retenía mi cuerpo y mis temblorosas manos me advertían de mi futuro.

No se el porqué de mis acciones, posiblemente por la despampanante curiosidad, solo se que fue otro error que la vida nunca me perdonaría. De pronto mi respiración se corto de golpe, mis recuerdos e identidad fueron borradas y mis mecanismos de defensa se accionaron estrepitosamente. De bajo de esa sabana una escena sin precedentes.

El rostro esta completamente desgarrado, con un rojo coagulado que resalta hasta el cuello, no puedo confirmar si quiera que es la misma persona de hace unas horas; en los ojos unos agujeros faltos de pupilas, en cambio un liquido visceral blanca carmesí que inunda su cuerpo. Los cartílagos de su rostro desaparecieron junto con su brazo izquierdo. Los dedos de sus pies y manos arrancados violentamente, y el tejido y tendones expuestos, especialmente en cuello, pechos y brazo. Un oso o león por lo menos aprovecharían la carne, pero esto fue realizado por una bestia sin escrúpulos.

En el momento que lo presencié corro sin dudar...Corro lo mas lejos que puedo. No debo gritar, en lo que cabe él estará dormido u ocupado, debo aprovechar mi suerte, esta es la oportunidad que me concedió la vida para renacer. Solo debo pasar la noche. Este laberíntico lugar solo hace que mi mente desespere y se llene de una engañosa claustrofobia, a pesar de su tamaño. Esa puerta aparenta ser la salida, no por su forma, no por su

color, sino porque se ubica en el centro de esta macabra mansión.

Hay terminó mi suerte. Al abrir la puerta, una brisa helada entumeció mi ser, mire su contenido, solo para condenarme a algo peor que este infierno. No soy la primera y se que no seré la última. Múltiples cuerpos de cabeza colgando de ganchos, unos decapitados, otros despellejados y unos cuantos más a la espera de su mutilación. No pude más, mi grito agitó por completa la mansión. Atropelladamente cerré la puerta maldita, pero paralelamente una voz tierna y pacífica me llama.

–¿Mamá?, una niña adormecida, no más de ocho años, me pregunta.

¿Qué hace una niña tan dulce aquí? Pero no parece aturdida, no esta mutilada, ni siquiera un rasguño, al contrario, bien alimentada con un peluche a la mano; no parece estar consiente de lo que sucede. Pregunta por su mamá, pero no tengo el valor de decirle que posiblemente este detrás esa puerta maldita. Antes de que mi corazón se tranquilice, una mano macilenta agarra mi cuello con una fuerza abismal; pierdo voluntad, pierdo conciencia, todo finaliza con esa cegadora oscuridad.

Una franja delgada de luz naranja amarillenta, directo a mi rostro, me despabiló, proveniente de la puerta mal cerrada del fondo del cuarto. Detrás puedo atisbar a Raúl con esa extraña niña. Desconozco su relación, pero aparentan lazos cercanos.

¿Dónde estoy? Todo esta de cabeza, no puedo pensar, el cumulo de sangre a mi cerebro solo hace más fácil mi desmayo. Estoy dentro de la puerta maldita. El pútrido olor provoca que mi nariz se arda, haciendo incomodo el siquiera respirar; lo taparía con mis manos, por desgracia están amarrados al igual que mis pies. ¡No! Hay viene de nuevo, el ser que desprendía un carisma desbordante a uno de una bestia indomable.

–Emilia, has despertado, exclamó en punta de un estilete amenazante.

–La agitación del momento provocó que nuestra situación se tornara compleja, tuve que tomar decisiones desesperadas; por suerte mía, ella se lo tomó con calma, piensa que todo fue resultado de un maligno sueño. Que farándula de emociones más decepcionante, no debía terminar así, ni aquí; una belleza azotada por la intriga, diluida por una mirada perturbada, pero pronto todo acabara... Emilia, fuiste de las pocas acompañantes que logró avivar nuevamente mi alma solitaria, y seré yo el que mas sufra por tu partida. Espero con ansias que contengas la gran “esencia”, porque tu compañera carecía por completo de ella.

En seguida, un tajo profundo y limpio entre mi cabeza y torso me impedía el respirar. Fue ese parvo cuchillo que me colocó una barrera entre la vida y la muerte. En lo mas fondo de la habitación se postra un hoyo en la pared que da al exterior, pero que caso tiene gritar, que caso tiene llorar, ya no hay esperanzas, soy solo un cuerpo más de muchos. Ese hoyo se alinea directo al cielo, dando paso a una diminuta fracción de luna, me da

una breve alucinación de escapatoria, pero mi vida indigna solo le queda arrepentirse de sus pecados. Mi amiga luna fuiste testigo de mis momentos más felices, de mis caídas y levantamientos, nunca me abandonaste como aquellas personas que decían ser mis amigos, sin embargo te he fallado, no cumplí con nuestra promesa, si tan solo te hubiera cumplido nuestra promesa, ahora, entre los cuerpos de mis compañeras caídos, me despido de ti... Solo tenía que pasar la noche.